CONCIERTO

"Por qué no perpetúas el instante
antes de que en tus manos se deshaga."
(J. H.)

¡AH, música!
Escalas inmortales,
inciensos que escalonan las estrellas,
ave tibia que pasa,
besos del hombre a Dios, estremecida
hambre de Dios dentro del alma.
¡Ah, música y milagro!

¡Ah, lágrima!
Tus manos y las mías.
Y lágrimas mojando nuestras manos,
unidas ante todo,
hondo rumor de sangre galopando.

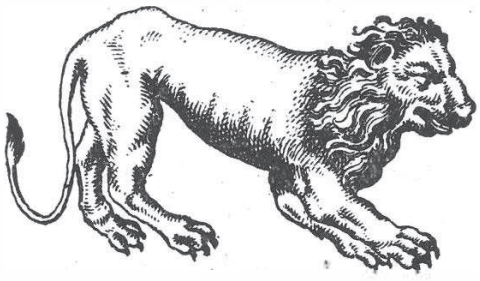
¡Ah, lágrima!
Ante el último perdón
—¿hubo acaso otro perdón delante?—.
Ante el primer dolor inevitable
—¿habrá acaso un nuevo dolor acechando?—.

¡Ah, lágrima!
Infinita nostalgia de nosotros mismos,
de los que fuimos
antes de conocer tanta torpeza inútil.
Nostalgia de aquellos que fuimos
cuando nadie azuzaba nuestra marcha por la vida,
cuando no había sombras detrás de nuestros pasos.

¡Ah, música!
Liberadora, encendida, última y primera maravilla
de un hombre triste que pisó esta tierra,
antes de que naciera en nosotros la duda
y el prodigio.

¡Ah, música!
Como la muerte misma de admirable.

¡Ah, pequeño milagro de vernos frente a frente
con nuestras pobres, sonrientes lágrimas!



TERESA BARBERO